



## **CUERPO SOCIAL**

En esta sección el cuerpo es abordado como entidad social y receptáculo de resistencias, como sistema dinámico de relaciones y percepciones. Tres ensayistas exponen nociones asociadas al hombre como ser *sensible* y al individuo como ente sujeto a condiciones sociales complejas, en las que el cuerpo es transformado y aprehendido como indicio de resonancias. Ricardo Gil Otaiza, Elizabeth Marín y Arelys Rondón se encargan de afrontar y bosquejar, cada uno desde su línea de investigación y su concepción del cuerpo en sociedad, ese fenómeno sensible e individual, crítico y colectivo, que enmarca a todo cuerpo/sujeto. Hemos incorporado la perspectiva rousseauiana en este espacio, porque la naturaleza, en general, del hombre, -para el filósofo francés- puede empezar a ser contada desde sí mismo y desde su conciencia corporal.





# Aproximación a la noción de cuerpo

desde la perspectiva del hombre natural  
de Jean Jacques Rousseau

Arelys Rondón

## RESUMEN

El propósito de este ensayo es aproximarnos a la noción de cuerpo en el hombre natural de Jean Jacques Rousseau. No es una temática manifiesta en su filosofía, sin embargo, haremos un examen de esta categoría en tanto que se hallan indicaciones precisas a ésta en su obra. En este sentido, uno de sus primeros textos, el Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres (1754), es una referencia central en nuestra indagación, ya que allí se dispone a delimitar el sentido del hombre natural en su aspecto físico y en su aspecto metafísico y moral. Por otra parte, una obra de la madurez, Las ensoñaciones de un paseante solitario (1776) confirman la tesis acerca del cuidado del cuerpo y del alma que él medita a través de su propia existencia.

Palabras clave: Hombre natural, cuerpo, existencia.

## ABSTRACT

The purpose of this essay is to approach the notion of body in the natural man of Jean Jacques Rousseau. It is not a clear theme in his philosophy, however, we will examine this category while precise references are found in his work. In this sense, one of his first texts, the Discourse on the origin of inequality (1754), is a central reference in our inquiry since there he is about to delimit the meaning of natural man in his physical appearance and in his appearance metaphysical and moral. On the other hand, a work of maturity, Reveries of the solitary walker (1776), confirms the thesis about the care of the body and the soul that he meditates throughout his own existence.

Keywords: Natural man, body, existence.

## Aproximación a la noción de cuerpo desde la perspectiva del hombre natural de Jean Jacques Rousseau

“El cuerpo del hombre salvaje siendo el único instrumento que él conoce, lo emplea en diversos usos, de que son incapaces los nuestros por falta de ejercicio, y es nuestra industria la que nos quita la fuerza y la agilidad que la necesidad lo obliga a adquirir”.

J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres*. (1832)

“Mi cuerpo ya no es para mí, sino una traba, un obstáculo, y me libro de él siempre que puedo”.

J. J. Rousseau, *Las ensoñaciones de un paseante solitario*. (1833)

### Consideraciones previas

En la filosofía de Jean Jacques Rousseau, el asunto del estado de naturaleza del hombre es el eje central de su argumentación. No solo para justificar el pacto social, pues éste es un desencadenante de su modo de ser en sociedad, sino para alcanzar el objetivo fundamental de su meditación filosófica que es el conocimiento del hombre. Sin este conocimiento, afirma el ginebrino, es difícil llegar a conocer otros fenómenos<sup>1</sup> y acceder a la verdad.

<sup>1</sup>En el Prefacio del *Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres*, Rousseau expresa: “*La plus utile et la moins avancée de toutes les connoissances me paroît être celle de l’homme; et j’ose dire que la seule inscription du temple de Delphes contenait un précepte plus important et plus difficile que tous les gros livres des moralistes. Aussi je regarde le sujet de ce Discours comme une des questions les plus intéressantes que la philosophie puisse proposer, et malheureusement pour nous comme une des plus épineuses que les philosophes puissent résoudre: car comment connaître la source de l’inégalité parmi les hommes, si l’on ne commence par les connaître eux-mêmes*”. Véase Jean Jacques Rousseau. (1832). *Oeuvres complètes*. Tome I. París: Armand-Aubrée, p. 151.

Por esto, es determinante afirmar que no es sólo un filósofo político<sup>2</sup>, como bien se le ha conocido en el ámbito académico, se trata de un filósofo que desvela al hombre natural y esto le ubica en otros contextos de la filosofía.

Con estas afirmaciones queremos expresar que el propósito de este ensayo es aproximarnos a la noción de cuerpo en el hombre natural rousseauiano. Esta no es una cuestión explícita en su filosofía; pero, sí es cierto que en su obra se encuentran referencias al hombre físico y su cuerpo y, por ello, nos hemos planteado examinar esas indicaciones puntuales en algunos de sus textos, especialmente en el *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. No queremos forzar una interpretación acerca de esta cuestión, pero tampoco pretendemos dejarlo de lado, en tanto que es posible hallar indicaciones ciertas acerca de esta noción en su filosofía. Este examen lo haremos, en el idioma original del autor, con el fin de ceñirnos a la expresa claridad de la palabra corps (cuerpo) en el texto e interpretarla en su contexto.

Es esta obra, también denominada *Segundo Discurso*, que a nuestro juicio es un bosquejo de su proyecto filosófico,

“El más útil y el menos avanzado de todos los conocimientos me parece ser el del hombre; y me atrevo a decir que la sola inscripción del templo de Delfos contenía un precepto más importante y más difícil que todos los gruesos libros de los moralistas. También, miro el tema de este *Discurso* como una de las cuestiones más interesantes que la filosofía pueda proponer, y lamentablemente para nosotros, como una de las más espinosas que los filósofos pueden resolver: porque cómo conocer el origen de la desigualdad entre los hombres sino se comienza por conocer a ellos mismos”. (Traducción nuestra).

<sup>2</sup> Sobre este aspecto ya se ha advertido en otro ensayo sobre la filosofía de J. J. Rousseau. Véase: Rondón, Arelys. (2014). “El estado de naturaleza del hombre en la obra de Jean Jacques Rousseau desde la perspectiva hermenéutica”. *Actas del Congreso Internacional III Centenario de Jean Jacques Rousseau (1712-2012)*, Universidad de Murcia, 17-19 de octubre de 2012.

en el que el ginebrino detalla cómo va a proceder a estudiar el hombre natural y se plantea de modo hipotético cómo es éste, desde la perspectiva física, metafísica y moral. Así que nos proponemos desglosar esta noción, según nuestra interpretación, en todo caso ajustada a lo dicho en el texto: por una parte, el hombre físico, su cuerpo y su cuidado y, por otra parte, el hombre metafísico y moral. Aquí debemos considerar que su obra se ubica, en el ámbito de la filosofía moderna y sigue la tendencia de la filosofía del sujeto<sup>3</sup>. Esta subjetividad presente en su meditación filosófica nos acerca a un Rousseau obstinado por comprender y alcanzar la verdad de la existencia misma. En este afán recurre a la naturaleza para hallar lo auténtico, lo originario, lo transparente, aquello que de cuenta de un ser que él mismo representa.

También, en ciertos pasajes de otro texto del autor que corresponde a su madurez, como son *Las Ensoñaciones de un paseante solitario*, se refiere al cuerpo desde una perspectiva existencial. Precisamente, su postura ante el hombre es la de sí mismo, de su propio desvelamiento y esto nos muestra un Rousseau que reivindica el diálogo consigo mismo<sup>4</sup>.

<sup>3</sup>La filosofía del sujeto que tiene su raíz conceptual en el sujeto cognitivo cartesiano, influyó en la modernidad ilustrada, pero ésta la amplía en su concepción del mundo y del individuo. Nosotros agregaríamos que esta ampliación ha despertado el interés filosófico por el hombre en una perspectiva diferente, incluso en el momento mismo de la modernidad ilustrada y, ha dispuesto el camino para pensar al hombre de manera distinta. En el caso concreto de Rousseau, le permite avanzar en su tesis del hombre natural desde una perspectiva ontológica asignándole al sentimiento la preeminencia en su existencia” Véase: Rondón, Arelys. (2016). *El sentimiento como fundamento ontológico de la naturaleza del hombre en el Discurso sobre el origen y fundamentos de la desigualdad entre los hombres de Jean Jacques Rousseau*. Tesis doctoral inédita, Universidad de los Andes, Mérida, p. 192.

<sup>4</sup>En el *Primer paseo* de *Las ensañaciones de un paseante solitario*, Rousseau se muestra abatido por lo que ocurre en su mundo exterior, que según él, ya no podrá hacerle ni mal ni bien. Expresa

Desde esta perspectiva abordaremos este breve ensayo.

## El mito de Glauco

En el prefacio del Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres, el filósofo de Ginebra, cita el mito de Glauco<sup>5</sup> como recurso interpretativo para mostrar la metamorfosis del alma y del cuerpo humano, en el tránsito del hombre natural al hombre social. Es una suerte de circularidad en la que este hombre que se hace sociable puede degenerar y ser totalmente opuesto a sus orígenes; es decir, se aparta de su modo de ser auténtico para transitar la vía de la apariencia. Pero, paradójicamente, este hombre desnaturalizado tiene la posibilidad de retornar a su estado originario, de bondad<sup>6</sup>, sustentado en dos

---

de manera rotunda su disposición a la soledad y al diálogo consigo mismo. En este sentido, afirma: “*Je consacre mes derniers jours à m’étudier moi-même et à préparer d’avance le compte que je ne tarderai pas à rendre de moi. Livrons-nous tout entier à la douceur de converser avec mon ame, puisqu’elle est la seule que les hommes ne puissent m’ôter*”. Véase: Jean Jacques Rousseau. (1833). *Oeuvres complètes de* Tome XIII. París: Armand-Aubrée, p. 358. “Consagro mis últimos días a estudiarme a mí mismo y a preparar con anticipación las cuentas que no tardaré en rendir de mí. Librémonos por entero a la dulzura de conversar con mi alma, ya que ella es la única que los hombres no me pueden quitar” (Traducción propia).

<sup>5</sup> Platón cita el mito de Glauco para referirse al alma y a los cambios que en ella ocurren. Afirma que la naturaleza originaria del marino Glauco, no se podía percibir debido a los cambios que habían ocurrido: “en los antiguos miembros de su cuerpo, los unos habían sido rotos y los otros consumidos y totalmente estropeados por las aguas, mientras le habían nacido otros nuevos por la acumulación de conchas, algas y piedrecillas, de suerte que más bien parecía una fiera cualquiera que lo que era por nacimiento, en esa misma disposición contemplamos nosotros al alma por efecto de una multitud de males”. Véase: *La República*. (2003). Traducción de José Manuel Pabón y Manuel Fernández-Galiano. Madrid: Alianza Editorial. 611-d, p. 587.

<sup>6</sup>Rousseau afirma en el *Segundo Discurso* que los hombres en estado natural no pueden ser ni buenos ni malos, no poseen ni vicios ni virtudes.



principios ciertos e invariables<sup>7</sup>: la piedad (pitié) y el amor a sí mismo (amour de soi-même). Se trata de una alteración de su modo de ser originario, que le afecta a cada hombre en su existencia y, que de algún modo, influye en la sociedad. Aquí nos vamos a detener para examinar un extracto del texto de este Segundo Discurso:

Semejante a la estatua de Glauco, que el tiempo, el mar y las tormentas habían desfigurado de tal modo que se parecía menos a un dios que a una bestia feroz, el alma humana, alterada en el seno de la sociedad por mil causas que renacen sin cesar, por la adquisición de una multitud de conocimientos y de errores, por los cambios ocurridos en la constitución de los cuerpos, y por el continuo choque de las pasiones, ha cambiado, por así

decir, de apariencia, hasta el punto de ser irreconocible; y ya no encontramos más, en lugar de un ser obrando siempre conforme a principios ciertos e invariables, en lugar de la celestial y majestuosa simplicidad de que su autor la había dotado, sino el disforme contraste de la pasión que cree razonar y del entendimiento en delirio.<sup>8</sup>

(Traducción nuestra).

Por un lado, el mito invoca la transformación del *hombre natural*, ya que abandona el modo de ser originario y transita a otro modo de ser que no le es propio; en consecuencia, debe adaptarse a éste y corre el riesgo de ser una mera apariencia tanto en el cuerpo como en el alma. El tiempo<sup>9</sup>, como lo señala el autor, es determinante en este cambio, pero el mar y las tormentas también sirven de figura retórica e interpretativa que va articulando posibilidades de ser en cada hombre. Starobinski afirma que Rousseau recurre al mito de Glauco (mito del origen)

---

De allí que podría interpretarse como una suerte de suspensión del juicio, en la que el hombre se deja guiar por los principios de piedad y amor a sí mismo, aún no ha conocido el mal porque éste se halla en la sociedad. Véase: Jean Jacques Rousseau. (1832). *Oeuvres complètes*. Tomo I. París: Armand-Aubrée, p. 180.

<sup>7</sup>Estos principios son anteriores a la razón y, al mismo tiempo, son sentimientos que permanecen inmutables en la naturaleza del hombre. Al respecto, Rousseau afirma: "*C'est du concours et de la combinaison que notre esprit est en état de faire de ces deux principes, sans qu'il soit nécessaire d'y faire entrer celui de la sociabilité, que me paroissent découler toutes les règles du droit naturel; règles que la raison est ensuite forcé de rétablir sur d'autres fondements, quand, par ses développements successifs, elle est venue à bout d'étouffer la nature*". Ibid., p. 155. "Es del concurso y de la combinación de estos dos principios que nuestro espíritu está en estado de hacer de estos dos principios sin que sea necesario incluir el de la sociabilidad, que me parece que de él derivan todas las reglas del derecho natural; reglas que la razón se ve forzada a reestablecer sobre otros fundamentos, cuando, por sus desarrollos sucesivos, ella ha venido a sofocar la naturaleza". (Traducción propia).

---

<sup>8</sup>"*Semblable à la statue de Glaucus, que le temps, la mer et les orages avaient tellement défigurée qu'elle ressemblait moins à un dieu qu'à une bête féroce, l'âme humaine, altérée au sein de la société par mille causes sans cesse renaissantes, par l'acquisition d'une multitude de connaissances et d'erreurs, par les changements arrivés à la constitution des corps, et par le choc continuel des passions, a pour ainsi dire changé d'apparence au point d'être presque méconnaissable; et l'on n'y retrouve plus, au lieu d'un être agissant toujours par des principes certains et invariables, au lieu de cette céleste et majestueuse simplicité dont son auteur l'avait empreinte, que le disforme contraste de la passion qui croit raisonner, et de l'entendement en délire*". Ibid., p. 151.

<sup>9</sup>Cuando Rousseau se refiere a la categoría tiempo, en diversos momentos de su obra, tiene la intención de mostrar lo determinante de éste en la existencia del hombre (tiempo del hombre); pero, de igual manera, prevalece en ese tiempo (tiempo infinito) los principios y a éstos corresponde la verdad. Lo contingente o lo variable no permanece y, por lo tanto, es aparente.

para contar una naturaleza del hombre desde sí mismo, que en cierto modo le lleva a desvelar la transparencia original y a encontrar los rasgos originarios del hombre, lo que equivaldría a una suerte de reminiscencia, así expresa:

Para descubrir al hombre de la naturaleza y para convertirse en un historiador, Rousseau no ha tenido que remontarse al comienzo de los tiempos: le ha bastado con descubrirse a sí mismo y con referirse a su propia intimidad, a su propia naturaleza, en un movimiento a la vez activo y pasivo, buscándose a sí mismo y abandonándose al ensueño.<sup>10</sup>

Tanto el cuerpo como el alma, según el ginebrino, son modificados por la sociedad y por las pasiones<sup>11</sup>. Paradójicamente, estos cambios son necesarios, un modo de ser distinto en el que el hombre alcanza la perfectibilidad o por el contrario también puede descender a los abismos de la corrupción o de la depravación. En *Las ensoñaciones de un paseante solitario*, Rousseau se refiere a ese cambio constante que ocurre en la existencia del hombre, “Todo está sobre la tierra en un flujo continuo que no permite que nada tome una forma constante. Todo cambia alrededor de nosotros: nosotros nos cambiamos a nosotros mismos, y nadie puede estar seguro que amará mañana lo que

ama hoy.”<sup>12</sup> Aquí, por una parte, el hombre en su subjetividad se ve cambiado por sí mismo y él es consciente de ello; pero, por otra parte, su existencia está marcada, como lo señalamos anteriormente, por ciertos principios *a priori* que definen el modo de ser del *hombre natural* y que permanecen inalterables.

## Del hombre físico al hombre metafísico y moral

En la primera parte del Segundo Discurso, Rousseau medita sobre el modo de ser del hombre natural. En un primer momento describe el hombre físico (*homme physique*), que posee un cuerpo y, que para él es el único instrumento (*instrument*) que conoce y que emplea para diversos usos. En otro pasaje de este Discurso también se refiere al cuerpo como una máquina (*machine*)<sup>13</sup>, como la de cualquier otro animal, sólo se diferencia de aquel en su capacidad de ejecutar todas sus operaciones como un agente libre. En un segundo momento, se refiere al hombre desde el punto de vista metafísico y moral (*homme méthaphysique et moral*) y, sobre éste hace las consideraciones más relevantes. Esta es una tesis cercana a la concepción cartesiana del hombre<sup>14</sup>.

<sup>12</sup>“(…) Tout est sur la terre dans un flux continuel qui ne permet à rien d’y prendre un forme constante. Tout change autour de nous: nous changeons nous-mêmes, et nul ne peut s’assurer qu’il aimera demain ce qu’il aime aujourd’hui”. *Op. Cit.*, Tome XIII, p. 449. (Traducción nuestra).

<sup>13</sup>En la tercera *Carta a Malesherbes*, Rousseau se refiere al cuerpo como una máquina que en su vejez ya es pobre, pero, que está apegada al alma cada día y que al final se separará de ésta. Esta carta fue escrita doce años más tarde que el *Segundo Discurso*, mantiene la coherencia acerca de la noción de cuerpo expresada en sus primeros textos. Cfr. Jean Jacques Rousseau. (1833). *Oeuvres Completes*, de Tome XII.

<sup>14</sup>Para Descartes el cuerpo es una máquina que Dios ha formado para hacerla lo más semejante posible a nosotros. En *Tratado del hombre*, Descartes afirma: “Estos hombres estarán compuestos, igual que nosotros, por un alma y un cuerpo. Y es necesario que os describa, en primer lugar, el cuerpo por una parte y, después, el alma por otra y separadamente; y que os muestre, finalmente, cómo esas dos naturalezas deben ser juntadas y unidas para componer hombres que se asemejen a nosotros” Véase: *Descartes*. (2011). *Tratado del*

<sup>10</sup>Starobinski, Jean. (1983). *Jean Jacques Rousseau. La transparencia y el obstáculo*, p. 30.

<sup>11</sup>En cuanto a las pasiones, es necesario aclarar que en la filosofía de Rousseau no hay una distinción de sentimientos y pasiones; no obstante, no se entienden como sinónimos. Remitiéndonos a la interpretación de sus obras entendemos por pasiones aquellas que afectan al hombre en su ser de una manera negativa como la ira, la pereza o cualquiera otra. Mientras que los sentimientos hacen referencia a la bondad del hombre.

En este sentido, “Arrocha, citando a Derathé expone: “Rousseau admite con Descartes la distinción de dos sustancias, la una activa, el espíritu y, la otra pasiva, la materia. El hombre está compuesto de la una y de la otra, no es un ser simple: él se encuentra dividido entre dos tendencias naturales opuestas: donde una es relativa a su naturaleza física y la otra a su ser moral.”<sup>15</sup> Es cierto que Rousseau se decanta por el estudio del hombre metafísico y moral, o tal pareciera, que para él éste tiene preeminencia; pero, también es cierto, que hay disertaciones acerca del hombre físico y debemos poner atención a éstas, cuestión que ha sido poco tratada o inadvertida por los intérpretes del filósofo ginebrino.

Pero, ¿cómo es este hombre?, dice Rousseau, es como se observa en la actualidad: “Marchando a dos pies, sirviéndose de sus manos como nosotros de las nuestras, poniendo su mirada sobre toda la naturaleza y midiendo con los ojos la vasta extensión del cielo.”<sup>16</sup> Este animal es el más organizado de todos y observa un cuidado de sí<sup>17</sup>.

Uno de los principios ciertos e invariables como es el amor a sí mismo, implica este cuidado, tanto del cuerpo como del alma. Los requerimientos de descanso o reposo, de alimento tomado con medida, de sueño, de trabajo moderado, el manejo de las pasiones e incluso el ejercicio físico, así lo indican. La agilidad y la fuerza, es propia del hombre

natural que está hecho para la actividad física, si se carece de ésta, lo aleja de su propia naturaleza. Pero, ese transitar del modo de ser natural al modo de ser sociable, trae ciertas consecuencias para el hombre y una de éstas es la pérdida de esa agilidad y de la fuerza que él poseía en su origen. Y, ¿en qué puede afectarle?, pues su cuerpo se resiente y enferma; por esto, el ginebrino advierte que la enfermedad es propia de la sociedad y que allí donde más se cultiva la medicina, la edad promedio del hombre es menor que en otras donde es descuidada. Además, la sensibilidad espiritual se resiente en cuanto el hombre se aleja de su bondad natural (sentiment) y transita a las pasiones (passions), convirtiéndose en un obstáculo para el acceso a la verdad.

En este orden de la naturaleza, advierte el ginebrino, lo que está previsto es que el hombre pase por ciertas etapas de su existencia como la infancia y la vejez. Y, estas cuestiones las experimenta en sí mismo<sup>18</sup>, por esto cuando en su propia vejez se refiere a su cuerpo lo describe como un estorbo, un obstáculo del cual quiere deshacerse. Con el alma no ocurre igual, pues, él afirma que está sigue activa y su vida interna y moral está más fortalecida ya que ha superado el interés por lo meramente terrenal. Esto implica la finitud del hombre físico pero al mismo tiempo la infinitud del alma y el cuidado de sí mismo debe apuntar en ambos sentidos. Este cuidado proviene de nosotros mismos, del diálogo constante con nosotros mismos, por eso somos libres para tomar las decisiones pertinentes a nuestra propia existencia.

Rousseau nos advierte: “He aquí los funestos garantes que la mayor parte de nuestros males son nuestra propia obra, y que nosotros los hubiésemos podido evitar conservando la manera de vivir simple, uniforme y solitaria que nos fue prescrita por la naturaleza.”<sup>19</sup> Esto desvela que hay una rigurosidad en

*Hombre*. Estudio introductorio por Cirilo Flórez Miguel, p.675.

<sup>15</sup> *Op. Cit.*, (2016) Tesis doctoral inédita, Universidad de Los Andes, Mérida. pp. 163-164.

<sup>16</sup> *Op. Cit.*, “*Marchand à deux pieds, se servant de ses mains comme nous faisons des nôtres, portant ses regards sur toute la nature, et mesurant des yeux la vaste étendue du ciel*”, Tome I. pp. 160-161 (Traducción nuestra).

<sup>17</sup> La categoría *cuidado de sí* es propia de la filosofía de Michael Foucault, en la que a su vez, se refiere al concepto de épiméleia *heautou/cura sui* que está presente en el mundo greco-romano y que constituye el modo como se ha reflexionado la libertad cívica como ética. Ese cuidado de sí implica el cuidado del otro. En la filosofía de Rousseau interpretamos que hay indicaciones de este cuidado de sí tanto respecto del cuerpo como al alma del hombre, entendiendo que su concepción filosófica se encuentra en el marco de la filosofía del sujeto. Cfr. Foucault, Michael. (1994). *Hermenéutica del sujeto*.

<sup>18</sup> *Op. Cit.*, (1833) Tome XIII, París: Armand-Aubrée, p. 359.

<sup>19</sup> *Op. Cit.*, (1832) Tome I, París: Armand-Aubrée, “*Voilà les funestes garants que la plupart de nos maux sont notre propre ouvrage, et que nous les aurions presque tous évités en conservant la manière de vivre simple, uniforme et solitaire qui*



la manera de vivir, a modo de exigencia, que atañe a cada hombre.

En el aspecto metafísico y moral, el hombre que describe el ginebrino, es aquel que es libre y posee la facultad de la perfectibilidad. Además, posee la facultad de querer o elegir y la de razonar. Pero la más relevante es la facultad de la sensibilidad, tanto física como espiritual, es en esta facultad donde se encuentran operando los principios de piedad y de amor a sí mismo que son preeminentes sobre la razón. Precisamente, estos dos principios son los que proveen al hombre de la bondad natural, que aun cuando éste se corrompa, conservan la posibilidad de retornar a su origen.

Aparecen el lenguaje y la moral como aspectos que este hombre desarrollará en la sociedad. Son parte de ese cuidado de sí, en ese modo de ser sociable en el que lo natural es sustituido por lo que no lo es; por lo tanto, el hombre debe tener el cuidado de conservarse auténtico en medio de este artificio. Es así como derivados de estos aspectos, devienen la política y la educación, convirtiéndose en instituciones que sostienen una sociedad en la que el hombre desarrolla todas sus facultades. Entonces, en el modo de ser sociable, el hombre debe estar atento de mantener la rigurosidad en el modo de vida y en el cumplimiento de los deberes.

## sobre la existencia

Comprendemos que el filósofo ginebrino inicia el conocimiento del hombre a partir de la meditación de su propia existencia<sup>20</sup>. El hallazgo de un hombre natural que

---

*nous étoit prescrite para la nature*", p.165.

<sup>20</sup>Así lo manifiesta en el Prefacio del *Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres*. También, en *Las ensoñaciones de un paseante solitario*, específicamente en el *Tercer paseo*, cuando expresa: "*J'en ai beaucoup vu qui philosophoient bien plus doctement que moi, mais leur philosophie leur étoit pour ainsi dire étrangère. Voulant être plus savants que d'autres, ils étudioient l'univers pour savoir comment il*

ontológicamente está precedido de dos sentimientos que son anteriores a la razón. Luego, este hombre con estos sentimientos a priori, contempla su existencia desde su subjetividad y, desde allí, le da sentido. La sociedad está ahí, afuera, en el exterior, de la cual quizás lo mejor es escapar y refugiarse en sí mismo. Esa felicidad pública (*félicité publique*)<sup>21</sup> de la que nos habla en *Las Ensoñaciones de un paseante solitario* siempre queda inalcanzable para el hombre, en su lugar, lo mejor es el recogimiento interior que conlleva a la paz del alma y la felicidad. Sólo queda el estar consigo mismo.

En este contexto la noción de cuerpo<sup>22</sup> como referencia al hombre físico está en relación con el alma, o como Rousseau le ha denominado, el hombre metafísico y moral. De allí que lo imprescindible en esta filosofía

---

*étoit arrangé, comme ils auroient étudié quelque*

*machine qu'ils auraient aperçue, par pure curiosité. Ils étudioient la nature humaine pour en pouvoir parler savamment, mais non pas pour se connoître, ils travailloient pour instruire les autres, mais non pas pour s'éclairer en dedans*". Véase: *Op. Cit.*, (1833) Tome XIII .París: Armand-Aubrée. p. 372. "He visto a muchos que filosofaban más doctamente que yo, pero su filosofía era por así decir ajena. Queriendo ser más sabios que otros, estudiaban el universo para saber cómo estaba compuesto, como hubieran estudiado cualquier máquina que hubieran visto, por pura curiosidad. Estudiaban la naturaleza humana para poder hablar sabiamente, pero no para conocerse, trabajaban para instruir a otros, pero no para esclarecerse dentro" (Traducción propia).

<sup>21</sup>Se refiere Rousseau a la felicidad que alcanza el conjunto de la sociedad. Véase: *Op. Cit.*, (1833) Tome XIII. París: Armand-Aubrée. p. 428.

<sup>22</sup>Esta noción, tal como lo señala el Doctor Mauricio Navia (Universidad de los Andes, Mérida- Venezuela) al referirse al concepto de *cuerpo*, no está tematizada en la filosofía. La tendencia tradicional en el pensamiento de occidente considera "en sus rasgos más generalmente aceptados: el cuerpo es lo físico respecto de lo metafísico (el alma, lo inteligible, lo eidético); lo material (hyle,  $\mu\eta\tau\epsilon\lambda\epsilon\gamma\epsilon\tau\omicron\varsigma$ ) respecto de lo espiritual; lo sensible, espacio-temporal, respecto de lo suprasensible, idéntico, permanente y eterno («*sub specie aeternitatis*»). Véase. (2017) "El origen del concepto "cuerpo" (somà,  $\sigma\mu\alpha$ ) en Aristóteles, desde las interpretaciones de Nietzsche, Heidegger y Gadamer: Las pruebas de la "in-existencia" del cuerpo a partir de las cinco ficciones metafísicas: Physis, Ente, Causa, Materia, Alma". En: *Seminario de investigación avanzada de estudios del cuerpo (ESCUEC)* México: UNAM. (2017).

es el cuidado del alma; por un lado, en el modo de ser natural sujeta a los principios de piedad y amor a sí mismo (*pitié et amour de soi-même*) y por otro lado, en el modo de ser social, la moral es el fundamento de estos principios para asegurar su permanencia.

Pero, al mismo tiempo, el cuerpo sufre la metamorfosis, a modo del Dios Glauco; contiguo al alma, el hombre siendo consciente de su existencia, debe procurarle ciertos cuidados para sostener su agilidad y fortaleza. No obstante, el cuerpo sufre los cambios y va cediendo ante el tiempo. Por esto, Rousseau en su vejez afirma que el cuerpo es algo antiguo y obsoleto (*vieille ou caduque enveloppe*) y que el alma ofuscada y obstruida por sus órganos carece del vigor de antes y sale con esfuerzo de esta envoltura<sup>23</sup>. Sólo quedan los recuerdos.

Sin embargo, en otros pasajes de este texto interpretamos que en la medida que el cuerpo envejece, el alma permanece activa y la vida interna y moral parece acrecentarse. El cuerpo en su finitud va indicando el momento de prepararse para la muerte, que es precisamente toda la vida del hombre, pero, quizás éste no lo advierte a tiempo. Entonces, el cuidado de sí va en atención a procurar que el hombre en su subjetividad, a través de sus experiencias, encuentre un lugar en el que se detenga a meditar su propia existencia y hallar la felicidad. Esto vale para todo hombre que está en disposición de comprender los principios y acceder a la verdad.

Mérida, 2020

---

<sup>23</sup>Véase: *Segundo y Octavo paseo de Las enseñanzas de un paseante solitario. Op. Cit.*, p. 361 y 438.

## Referencias bibliográficas

DESCARTES, René. (2011) “Tratado del hombre”. En: Descartes. Estudio introductorio por Cirilo Flórez Miguel. Madrid: Gredos.

FOUCAULT, Michael. (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Fernando Alvarez-Uría. (Ed. y Trad.). Madrid: Ediciones de La Piqueta.

NAVIA, Mauricio (2017) “El origen del concepto “cuerpo” (σώμα, σωμα) en Aristóteles, desde las interpretaciones de Nietzsche, Heidegger y Gadamer: Las pruebas de la “in-existencia” del cuerpo a partir de las cinco ficciones metafísicas: Physis, Ente, Causa, Materia, Alma”. En: *Seminario de investigación avanzada de estudios del cuerpo (ESCUEC)* México: UNAM.

PLATÓN. (2003). *La República*. Trad. José Manuel Pabón y Manuel Fernández-Galiano. Madrid: Alianza Editorial.

RONDON, Arelys. (2014). “El estado de naturaleza del hombre en la obra de Jean Jacques Rousseau desde la perspectiva hermenéutica”. *Actas del Congreso Internacional III Centenario de Jean Jacques Rousseau (1712-2012)*, Universidad de Murcia, 17-19 de octubre de 2012. Editores: López Hernández, José, Messeguer Campillo, Antonio, Saura Sánchez, Alfonso, Novella Suárez, Jorge y Viñao Frago, Antonio. Murcia: Editum.

RONDON, Arelys. (2016). *El sentimiento como fundamento ontológico de la naturaleza del hombre en el Discurso sobre el origen y fundamentos de la desigualdad entre los hombres de Jean Jacques Rousseau*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.

ROUSSEAU, Jean Jacques. (1832) *Oeuvres complètes*. Tome I. París: Armand-Aubrée.

ROUSSEAU, Jean Jacques. (1832) *Oeuvres complètes*. Tome XII. París: Armand-Aubrée.

ROUSSEAU, Jean Jacques. (1832). *Oeuvres complètes*. Tome XIII. París: Armand-Aubrée.

STAROBINSKI, Jean. (1983). *Jean Jacques Rousseau. La transparencia y el obstáculo*. Trad. Santiago González Noriega. Madrid: Taurus Ediciones.

## Arelys Ramona Rondón de Guillén.

Es abogada egresada de la Universidad de Los Andes, Mérida. Además de completar los siguientes ciclos académicos en la misma universidad. Politólogo egresada (Magna Cum Laude), tiene un Magíster en Ciencias Políticas, ha completado un Doctorado en Filosofía. 2007-2020 Profesor agregado de la Universidad de Los Andes, Mérida. Profesora de las asignaturas en la Facultad de Ciencias jurídicas y Políticas de la Universidad de Los Andes: Deontología jurídica y Hermenéutica jurídica.

**Contacto:** arelysrondon@yahoo.es

